

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO XI—T. XII |

San Salvador, Domingo 3 de Enero de 1892.

| S. XLII—N. 500

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

**José Antonio Aguilar.**

AGENTE GENERAL

**Federico Prado.**

## El Ilmo. señor Arzobispo de Aix.

Hace algun tiempo que los cablegramas enviados por agentes masones á América y la prensa masónica han referido, á su modo, el incidente del Ilmo. señor Arzobispo de Aix.

El valor apostólico con que dicho Prelado defendió los derechos de la Iglesia en asuntos religiosos, contra los avances del Ministro de Francia, ha sido calificado por rebeldía; el noble patriotismo con que el sabio Obispo francés ha rechazado la injuria irrogada á la Francia por los italianísimos, ha sido juzgada por soberbia: el tribunal cortesano que condenó al Prelado á pagar una fuerte cantidad como multa, cantidad que en un solo dia recogió "El Fíguro," fué calificado de tribunal recto é ilustrado. . . . En una palabra, los masones han pretendido exhibir al Ilmo. señor Obispo de Aix ante el mundo como verdaderamente culpable y como verdaderamente justa la sentencia que le ha condenado.

Hasta el célebre Federico Proaño, alias Clemente Matamoros, tan conocido en el Salvador por sus antecedentes, ha querido también fallar en definitiva en este asunto.

En su editorial de "El Diario de Centro-América" del 3 de diciembre, dice lo siguiente:

"Ahora bien: nada más justo, por parte de un gobierno, que el celo en mantener á los ciudadanos en el estrecho límite de sus deberes, cualquiera que sea su categoría social, y máxime, si esta es de un rango tan elevado como el de un príncipe de la iglesia, cuyo ejemplo debe ser de mansedumbre y sumisión á la autoridad y no de guerrera altiveza y soberbia rebeldía, encaminadas, cual en el caso presente, á extraviar á las masas crédulas y ocasionar graves males y quizás hondas perturbaciones al país entero. La medida adoptada por el Ministerio de Cultos de la República francesa, segun lo demuestra la sentencia de la autoridad judicial correspondiente, se había dictado con todo derecho, en un asunto de orden público y de interés internacional, no cercenaba ninguna de las franquicias garantidas por la libertad religiosa y por el contrario, trataba de impedir conflictos desfavorables y desagradados á los mismos peregrinos. Al desobediente clérigo se le impuso, pues, un castigo justo, por lo merecido, y el Estado ha hecho bien, no consintiendo ingerencias, ó mejor dicho, invasiones de un poder extraño, cuya acción está limitada por las leyes á lo espiritual ó moral."

Así refiere los hechos el señor Proaño, así los juzga y así condena al Ilmo. señor Arzobispo de Aix.

Lo mismo que el redactor de "El Diario de Centro-América" dicen, juzgan y sentencian todos los masones.

Para que nuestros lectores no sean engañados por tales enemigos del catolicismo, vamos á publicar á continuación los siguientes respetabilísimos documentos, cuya autoridad vale más que todos los masones del mundo y que todos los periodistas como Proaño.

*"A Nuestro Venerable Hermano Francisco Javier, Arzobispo de Aix, en Aix de Provenza.*

## "LEÓN PAPA XIII

Venerable Hermano, salud y Apostólica Bendición.

"Con grandísimo júbilo y agradecimiento hemos acogido la expresión de los afectos que manifiestas en la carta que Nos has escrito en cuanto regresastes de tu peregrinación á Roma. Muy cierto es que durante tu reciente estancia en la Ciudad Eterna, cuando tanto coesuelo recibíamos con las muestras de adhesión y admirable piedad de una grandísima multitud, estábamos lejos de presentir la amargura que tan pronto iban á causarnos sucesos del todo imprevisos.

"Tristísimo es, como tú has comprendido, tener que soportarlos, y plegue á Dios que no sea anuncio de algo todavía más doloroso. Y, en efecto, no podemos menos de temer cosas todavía peores, viendo que *se conceden á los que injurian al Pontificado romano tanta impunidad y licencia*. En efecto, al primer pretexto que hallaron, dieron rienda suelta á la cólera, y en toda la Ciudad resonaron inmediatamente gritos salvajes. Estalló la furia de que están poseídos; profanóse la magestad de un augustísimo templo; vióse atacado el Pontífice por amargos y ruidosos ultrajes, y el nombre católico quedó como cubierto de injurias. Multiplicáronse las ofensas, no sólo de palabra, sino de obra, contra *una grandísima multitud de peregrinos, á quien no bastaron á proteger ni las leyes de la hospitalidad ni su inocencia*, tratando como verdaderamente se trata á los *enemigos*, á hombres á quienes únicamente habían traído á Roma los impulsos de su piedad y su adhesión á la Santa Sede.

"Después de estos atentados, que han venido á menoscabar el antiguo renombre de la distinción y urbanidad italianas, resulta evidente que crece de día en día el odio de nuestros enemigos y que, á pesar de todos los hipócritas artificios de que se valgan para disimular, cada vez se ponen más de manifiesto los tristes planes que fraguan contra Nos y contra la Santa Sede.

"En cuanto á tí, Venerable Hermano, seguro estamos de que continuarás á nuestro lado peleando con todas tus fuerzas en favor de la Iglesia. A cuantos *bajo tu dirección y tu auspicio vinieron á Nos*, unidos por su piedad, tú les dirás en Nuestro nombre, el fraternal afecto que les tenemos. Y en prenda de los divinos dones os concedemos afectuosamente, á tí, Venerable Hermano, lo mismo que á ellos y á tu clero y fieles, la Apostólica Bendición.

"Dada en Roma, en San Pedro, el 19 de Octubre del año de 1891, décimocuarto de Nuestro Pontificado.

LEÓN, PAPA XIII.

\* \*

He aquí las cartas dirigidas por los Eminentísimos Cardenales Desprey, Arzobispo de Tolosa, y Cardenal Richard, Arzobispo de París, á Monseñor Arzobispo de Aix:

"Tolosa, 25 de Octubre de 1891."

"Monseñor: No creía yo que en un país que se precia aún de tener grandes y santas cosas, fuera posible cometer un delito por hacer actos de religión y de patriotismo. El amor á la Iglesia y á Francia han inspirado únicamente vuestra respuesta al Ministro de Cultos. Los gobernantes del día han visto en esa carta, toda apostólica, un ultraje en vez de un servicio, y ellos requieren penas para vuestro escrito, en ocasión precisamente en que os debían dar las gracias. Vuestro valor episcopal no deja de provocar en otras partes los sentimientos que merece, desde que habéis sido perseguido por haber sostenido los derechos de la conciencia católica y de la dignidad francesa, de un extremo á otro de nuestro país.

"Los sacerdotes y los fieles os consideran como una gloria que les es propia. Se diría que os habeis convertido en el Obispo de todas las diócesis de Francia. Además, vuestra suerte inspira á vuestros colegas en el episcopado una envidia que no tengo la fuerza de guardar secreta, y esperando el día tal vez próximo en que me sea dado seguirlos, considero un deber el enviaros la expresión más sincera de mi cordial simpatía.

† CARDENAL DESPREY, *Arzobispo de Tolosa.*"

"París, 25 de Octubre de 1891."

"Monseñor: Los periódicos de ayer nos han informado de que habeis sido citado á comparecer el martes, 24 de Noviembre, ante la primera Cámara del Tribunal de Apelación de París.

"Permitidme reivindicar el honor de que os ofrezca la hospitalidad al Arzobispo en esta circunstancia.

"Todos vuestros Hermanos en el Episcopado, están seguros de ello, os rodean con su respetuosa y afectuosa simpatía.

"Habeis querido, monseñor, acompañar á nuestros queridos obreros de la Provenza en la peregrinación de Roma, y vivir su vida durante todo su viaje. Habeis más que nadie experimentado una dolorosa impresión de los incidentes, que han marcado el fin de la peregrinación.

"Nuestro país ama las almas leales y generosas, y no os censurará por haber sentido y vivamente expresado el dolor, que os causaba la injuria hecha á la Iglesia y á Francia.

† FRANCISCO, *Cardenal Richard, Arzobispo de París.*"

## REVISTA DEL MOVIMIENTO CATOLICO.

Octubre de 1891.

XI.

En el pasado mes de septiembre y el de octubre, la prensa católica y aun la anticatólica, no se ha ocupado en toda Europa más que de las peregrinaciones á Roma, lo que estas peregrinaciones significan, y la cólera que provocan entre los enemigos de la Iglesia, muy especialmente entre los italianísimos, que al fin con sus demostraciones de cultura han impedido que continúen, por temor de los desafueros é insultos que de parte de la chusma sostenida oficialmente, han tenido que sufrir algunos peregrinos en las calles de Roma. Sin embargo, el golpe lo recibieron, y entre las porciones de peregrinos obreros franceses que llegaron á ir, y la inmensa peregrinación internacional de la juventud con motivo del Centenario de San Luis, cuya estancia coincidió en la Ciudad Eterna, se calcula que en el mes de septiembre se han reunido en Roma 40,000 peregrinos de todas las naciones, lo que no es poco, para simbolizar ese amor siempre creciente á la Silla Romana, y que se expresa no con alardes de fuerza que no significan nada pues están en las manos de los políticos y poderosos, sino con alardes de amor, respeto y devoción de muchedumbres de todas partes, que sin coacción de ninguna especie y libremente, por su propia voluntad, se dirigen á la Ciudad Eterna llevando el corazón henchido de entusiasmo á prosternarse ante el Papa para recibir su bendición!

El sábado 19 de septiembre, aniversario de la aparición de Nuestra Señora de la Saleta, se presentaba en el Vaticano en solemne audiencia una gran parte de la peregrinación francesa de los obreros. Eran 7,000 hombres fornidos llevando en sus manos las huellas del trabajo, todo un ejército, al frente del cual se presentaba el Cardenal Langenieux,

El Vaticano tan grande como es, podía reunir en sus alas aquella inmensa muchedumbre representante del trabajo, que al eco de la voz del Papa venía á someterse á sus enseñanzas con el amor de hijos sumisos, saludando al Pontífice de los obreros como le han llamado á León XIII. El solemne acto revestía con la solemnidad acostumbrada el carácter de un entusiasmo frenético; Su Santidad estaba transportado y las manifestaciones del amor de sus hijos parecía que le rejuvenecían en su avanzada edad, soportando sin fatiga aquella recepción que tardó hora y cuarto, y demostrando que sus fuerzas físicas no decaen y que las intelectuales conservan su frescura y lozanía.

Después del discurso de presentación leído por el Cardenal, el Papa pronunció con clara y elocuente voz otro discurso en francés correctísimo. He aquí algunos conceptos de aquel brillante discurso: "El celo con que la Francia cristiana dispone con tan breves intervalos el envío de legiones de peregrinos á la Ciudad Eterna, para orar en sus templos y recibir la Bendición del Vicario de Jesucristo, llena nuestro espíritu de esperanza y de consuelo. Y en efecto, ¿qué puede haber más consolador, que ver á los hijos de la Hija primogénita de la Iglesia, mezclados obreros y patronos, procurando con un religioso arranque de fé y caridad que de nuevo se aprieten los lazos seculares, que les unen á su madre comun la Santa Romana Iglesia? Además, las gracias que venis á darnos son las primicias de nuestros trabajos, porque vosotros sois los primeros representantes de la clase jornalera que recibimos después de la publicación de nuestra Enci-

“clica, y os envía la Francia católica, que siempre es la primera en generosidad. . . .; Padres de familia! pensad en vuestros hijos, esforzaos en procurarles una educación moral y cristiana, y con vuestras prudentes economías preparadles un porvenir seguro y tranquilo. Y cuando regreseis á vuestra hermosa patria, decid, hijos muy amados, á todos vuestros compañeros, á vuestros amigos y á las personas de vuestra familia, que el corazón del Papa, como el de nuestro Redentor Jesús, cuyo Vicario es en la tierra, siempre está en los que sufren y con los abandonados del mundo. . . .”

Este discurso impreso fué distribuido á los 7,000 peregrinos y se les dió también á los peregrinos que fueron despues, dándoseles tambien la medalla con que León XIII ha querido perpetuar el recuerdo de la peregrinación francesa, y que en el anverso lleva grabada la efigie del Papa y en el reverso esta inscripción, tomada del capítulo V de la epístola católica de Santiago: “*Merces operatorium clamant in aures Domini.*”

Por lo demás, el entusiasmo de los peregrinos en la Ciudad Eterna no ha cesado ni un momento. En una colosal reunión de ellos, les dirigía el conde de Mun el brillante discurso, del cual son estas frases: “Tomaremos la resolución de servir ante todo á la Iglesia. Dejando á un lado nuestras discordias particulares y privadas, conservaremos todo nuestro actual ardor y energía. . . .”

El auditorio entonces dió gritos unánimes de adhesión, y ante este espectáculo agregó el orador de los congresos: “Es un compromiso solemne que tomamos de servir sobre todo á la Iglesia, es un juramento.” “¡Sí, sí!, gritaban miles de peregrinos respondiéndole, y él terminaba diciendo: “Al regresar á vuestras casas contareis estas fiestas, y con la misma alegría de los soldados en las grandes batallas, direis: “Estuvimos.” Y yo diré á los obreros peregrinos, cuando los encuentre: “Testigos sois de que yo tambien estuve.”

El Papa entre tanto y *motu proprio*, ha dado el título de Conde Romano á Mr. Harmel, el organizador de la peregrinación de obreros franceses, quienes le han felicitado por esta gracia pontificia.

La peregrinación francesa en sus diversos grupos se ha alojado en el Belvédere, junto al Vaticano. Hay allí dos grandes refectorios; el primero mide 83 metros de largo por 17 de ancho, y contiene 64 mesas con bancos para sentarse á comer 1,500 personas, descollando en el fondo el retrato de León XIII, obra de Ugolino, que con su rico marco le fué ofrecido al Pontífice con motivo de sus Bodas de Oro; el segundo refectorio, unido al primero por un pasaje, contiene 24 mesas para 900 personas, y mide 54 metros de largo por 25 de ancho; en el fondo de la sala se ven la hermosa estatua de la Inmaculada Concepción y el busto del Papa á un lado. 150 luces de gas están dispuestas en las salas y cocinas, y estas provistas de todo lo necesario para un servicio de tal género, corriendo todo á cargo de las Hermanas de la Caridad.

Además de la peregrinación francesa por grupos, coincidía, como ya dijimos, una peregrinación internacional en Roma; de estos otros grupos era el que salió de Friburgo, presidido por Monseñor Montenach, y compuesto de 3,000 Suizos, entre los cuales iba la representación de 5 periódicos católicos.

El día 23 el Papa recibía en la sala ducal del Vaticano á la peregrinación española, compuesta de más de 600 personas, figurando entre ellos eclesiásticos, señoras y publicistas católicos, llevando á su frente al Obispo de Tortosa, quien presentó al Pontífice las ofrendas consistentes en un magnífico cáliz, un incensario de oro, un rosario formado de piedras preciosas,

y dinero. Hubo bellos discursos, y los peregrinos desfilaron ante el Trono besando el pié de Su Santidad. Antes el Papa había celebrado la Misa, asistiendo á oírla la peregrinación, que había recibido la Comunión en la iglesia del “Gesú”.

Pero la gran solemnidad de estas diversas peregrinaciones fué la Misa que el Papa celebró en San Pedro, el 29 de septiembre, fiesta del Arcángel San Miguel, en cuyo día se calcula había en Roma 40,000 peregrinos

De una carta de Roma vamos á extractar algunos párrafos, acerca de esta solemnidad, que recordaba la Misa Jubilar de del 1° de Enero de 1888. Extraordinaria é imponente era la afluencia de los transeúntes y coches desde las primeras horas de la mañana, que se dirigían á San Pedro, de suerte que el tránsito por el puente de San Angelo era dificultoso. A las 7 la plaza de San Pedro, invadida por la muchedumbre, se veía dividida en dos partes por un cordón de tropa, que solo daba paso á las personas que iban provistas de billete. Los grupos de peregrinos con multitud de banderas invadían la Basílica, y á las ocho y cuarto el calor era insoportable en aquel inmenso templo, de suerte que varias señoras sufrieron síncope; las Hermanas azules de la Inmaculada, que prestan en Roma el servicio de las mujeres en la asistencia pública católica, prodigaban sus socorros; los empleados de la asistencia pública prestaban también sus servicios á un sacerdote francés, destacándose del grupo en que ondea bandera azul y amarilla con cruz bordada de plata. A las ocho y media todavía afluían aún gente y estandartes, mientras los jóvenes del círculo de San Pedro, los camareros de capa y espada, las guardias suiza, palatina, de honor y los gendarmes pontificios de gran uniforme, prestan fatigoso servicio con el mayor celo, guardando el orden y discurriendo por entre las muchedumbres.

Habia allí 70,000 personas reunidas bajo las bóvedas de la Catedral del mundo y oíase hablar todas las lenguas; sacerdotes, frailes y monjas con variedad de hábitos; todos los trajes y los tipos de las naciones y países aparecían allí entre la apiñada muchedumbre: húngaros, griegos, franceses, italianos, españoles, suizos, austriacos, americanos. . . . . trajes que parecen de la Edad Media, nobles caballeros en traje de etiqueta con cintas en el ojal, húsares, mujeres con los alegres atavíos de las aldeanas de Nápoles, la Borgoña, Grecia y Hungría; en una palabra, la universalidad de la Iglesia Católica, materialmente representada.

De repente hay un inmenso murmullo y la muchedumbre como las olas de un mar, se agita, estalla súbito prolongado aplauso, y empieza á desfilar la Corte Pontificia; los saludos se suceden con sombreros y pañuelos, y el Papa sumamente conmovido y pálido, sentado en la silla gestatoria, cubiertos sus hombros con riquísimo pluvial y ciñendo su frente rica tiara, avanza bendiciendo á sus hijos! ¡Sublime cuadro, digno del pincel del Ticiano y de los colores de la paleta de Pablo Veronés! El Papa llega al altar de la Compasión entre los vivas repetidos en mil idiomas, que parecen conmovier con sus ecos las vastas bóvedas del templo. ¡Que són ante esta manifestación las que reciben los grandes y poderos monarcas de la tierra!

El Pontífice, revestido con la casulla, sube al altar, agobiado por las tribulaciones y los años, y comienza la solemne Misa á las 8 y 55 minutos. Al Evangelio, la Capilla Julia hace oír sublimes concepciones y en el instante de la elevación, cuando todos están de rodillas, arriba, en lo alto de la cúpula, débiles y solemnes á la vez suenan las trompetas de plata, tocando la melodía que el genio de Mercadante escribiera con una inspiración celestial!

La Misa duró 35 minutos y después el Papa asistía á la celebrada por su capellan secreto, Monseñor Marzolini, rezando con el pueblo el Santo Rosario, sobre cuya devoción acababa de expedir una nueva Enciclica, que ha resonado en el mundo como todas esas magníficas cartas de León XIII.

Después, revestido con el pluvial y ciñendo la tiara, ha ascendido á la silla gestatoria, y sentado en ella entre inmensas ovaciones, se detuvo cerca de la estatua de San Pedro en la nave central, desde donde dá la bendición en medio de profundo silencio en que parece no hay nadie allí, de suerte que se escuchan clara y distintamente una á una sus palabras. Aquello fué un momento, y dió lugar á aclamaciones inmensas, siendo indescriptible el espectáculo; pues por ver al Pontífice que parece una visión celeste, suben los grupos á las balaustradas de los altares, á las tarimas, á las columnas, hasta á los confesonarios.....!

Hora y media fué necesario para que la multitud desocupara la gran Basílica, y las calles ayacentes á San Pedro rebozaban de gente!

El bofetón lanzado al rostro de los italianísimos por esa multitud de todas las Naciones, provocó su cólera, y los peregrinos fueron víctimas de atentados propios de esa gente soez, azuzada oficialmente, de suerte que hubo que suspender la marcha de los restantes grupos de la peregrinación francesa; pues se exponían á recibir heridas y golpes en las calles, como los que sufrieron franceses, holandeses y peregrinos de todas partes, al grito de la chusma oficial que exclamaba: Viva Víctor Manuel!, que hacía 13 años había muerto, como si sus gritos y desafueros, de los cuales daba cuenta á las Potencias el Cardenal Secretario de Estado Rampolla, pudieran resucitar al hijo de los Caballeros de la Casa de Austria, y despojador del Patrimonio de San Pedro, y enemigo de la Iglesia, á quien Dios ya juzgó!

JESUS FERNÁNDEZ.

## SECCION PIADOSA.

### LA EPIFANIA.

La *Epifanía*, ó sea aparición, que esto significa aquella palabra griega, es una de las fiestas más solemnes de la Iglesia.

En ella se celebra la manifestación de Jesucristo al pueblo gentil, que por primera vez le reconoció y adoró como á Dios y á Rey. Hé ahí el misterio profundo de la adoración que los Reyes Magos prestaron en Belén al Divino Niño.

Un Angel había anunciado á los pastores de Belén el nacimiento del Mesías, primera revelación que de la gloria de su Hijo hizo el Eterno Padre al pueblo hebreo; y una estrella extraordinaria no solo por su hermosura y resplandor, sino por su posición y su curso, que la distinguían de todos los demás astros, anunciaba al mundo en el extremo Oriente la aparición del Deseado de las naciones. Escrito estaba que los cielos anunciarían la gloria de Dios, y que una *Estrella* se levantaría de Jacob.

Iluminados los Magos por la luz divina, y teniendo conocimiento de las profecías y de las tradiciones, según las cuales el nacimiento del Mesías sería señalado por la aparición de una nueva y extraordinaria estrella, luego reconocieron lo que significaba aquel fenómeno que se presentaba á su vista, y ni un momento vacilaron en ir á buscar á Aquel cuyo anuncio era el nuevo astro, siguiendo el camino que él mismo les señalaba.

*Los reyes de Tarsis y de las islas*, había dicho el

profeta David, *los reyes de Arabia y de Sabá vendrán á ofrecerle dones*. La tradición llama Gaspar, Baltasar y Melchor á los tres Monarcas de Oriente, que vinieron á adorar al Niño-Dios. Y aunque el historiador sagrado no señala precisamente el país de donde procedían, es la opinión más verosímil y la más seguida, que vinieron de la Arabia Feliz, habitada por hijos de Abraham, habidos en su segunda mujer, Cetura; á saber, por Jectan, padre de Sabá, y por Madian, padre de Efa. Lo cual está conforme con lo que había predicho el Profeta Rey, *que el Mesías sería adorado por el rey de los árabes y de Sabá, que le ofrecería oro de la Arabia*; y también con lo que había vaticinado Isaías, *que vendrían de Madian y de Efa sobre camellos, como también de Sabá, para reconocerle, ofreciéndole incienso y oro, y publicando en todas partes sus alabanzas*.

Los Reyes ofrecieron al Divino Niño incienso, oro y mirra; incienso como á Dios, oro como á Rey, mirra como á hombre; primera expresión de adoración y vasallaje que recibía Jesucristo, constituido Rey sobre todas las naciones que le fueron dadas en herencia por su Padre. *Yo te daré en herencia las naciones, y por posesión tuya los términos de la tierra*.

¡Qué lección para las modernas naciones, que se niegan á reconocer la íntegra soberanía de Jesucristo sobre los pueblos! Hoy se niega á Jesucristo el tributo del oro, no se le reconoce Rey; hoy se le niega también el incienso, no se le reconoce Dios. Se le ofrece solo mirra, pero mirra abrevada con la hiel y el vinagre de mil blasfemias.

Hay quienes presumen poder negar en Él á Dios, concediéndole todos los honores de que puede ser capaz el hombre. Se le admite como un gran filósofo, como un hombre extraordinario, como un genio bienhechor; pero nada de Dios, nada de Rey. Es el espíritu de Satán negándose á adorar al Verbo encarnado, y disputándole el imperio de las naciones.

Pero Jesucristo triunfará, y su soberanía será restablecida en todos los pueblos, y el mundo doblará de nuevo la rodilla para adorar al Cordero, triunfador de la Bestia. Y volverá á resonar en los espacios aquel cántico sublime, que por primera vez oyeron los pastores de Belén: *¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!*

Copiado.

## SECCION DE LO INTERIOR.

**Visita diocesana.**—El Ilmo. Señor Obispo partirá dentro de pocos días de esta capital, para hacer la visita canónica á las parroquias de Oriente.

Una misión compuesta del señor Presbítero Doctor don Aquilino Herrera, del señor Presbítero don F. Angel Cabrera y de un Catequista alumno del Seminario, saldrá anteriormente, con el fin de preparar las poblaciones á donde ha de llegar el Prelado, para recibir dignamente los bienes espirituales de la visita. Esta misión se ocupa principalmente de la predicación y enseñanza de la doctrina cristiana, de la administración de los santos sacramentos y de lo relativo á la moralidad de las costumbres.

El Ilustrísimo señor Pérez, convencido de la importancia religiosa y social de la visita á las parroquias, y de la grave obligación del Prelado católico de atender personalmente á las necesidades de todos sus diocesanos, aun de los que residen en lugares distantes de la capital, dedica á ella especial solicitud.

En cada parroquia se informa hasta de los más minuciosos detalles de la administración espiritual, in-

vestiga las necesidades religiosas de cada población, y no se le retira de ninguna parroquia hasta haber remediado todas las que puede, ó haber dispuesto lo conveniente para su mejor administración.

**Bendición de la iglesia del Carmen.**—Hemos tenido el honor de recibir la siguiente invitación impresa:

Señor:

*“El día 1º de enero próximo tendrá lugar la bendición solemne de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad, á las siete de la mañana, celebrándose á continuación Misa Pontifical por el Ilmo. y Rdmo. señor Obispo, doctor don Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, en la cual predicará el señor Presbítero don Evaristo Falcó.*

*Para que dichos actos tengan la mayor solemnidad, suplico á U. su asistencia en nombre de la Hermandad del Carmen, que le quedará reconocida por su deferencia.*

Juan José Bernal.

Nueva San Salvador, diciembre 25 de 1891.

El señor Presbítero doctor don Juan José Bernal, Cura de Belén en la Nueva San Salvador, ha logrado poner este templo en estado de servicio á fuerza de actividad y de grandes gastos.

Todos saben que cuando murió el virtuoso Hermano León de Jesús Castillo, iniciador é infatigable director de esta obra, faltaba mucho para que se encontrara en aptitud de dedicarse al culto público. El señor Bernal recibió este edificio, y en pocos meses ha logrado adelantar tanto su fábrica, que aunque no está terminada y aunque carece de la ornamentación, sí tiene las cualidades requeridas por los sagrados cánones para que se pueda celebrar en ella los divinos oficios.

Sabemos que las fiestas de la bendición é inauguración de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen han sido muy solemnes, y correspondientes á la importancia de su objeto y á la devoción ardiente que aquella ciudad profesa á la Santísima Virgen.

Varios sacerdotes de esta capital acompañaron al Ilustrísimo Prelado y tomaron parte en la solemnidad.

Felicitemos con el mayor entusiasmo á la población de la Nueva San Salvador, por la adquisición de una nueva iglesia, que, digan lo que quieran los libre-pensadores, es un nuevo foco de ilustración y de moralidad, es una fuente de bendiciones y de gracias espirituales, para los que adoran y aman á Dios con todo su corazón.

Felicitemos especialmente al señor Presbítero doctor Bernal, por su piadoso celo y generosidad en favor de esta obra de tanta gloria para la Santísima Virgen. No dudamos que Ella sabrá cumplir con el señor Bernal aquella promesa, consignada en los Libros Santos; *“los que me glorifican, obtendrán la vida eterna”*.

**“La Época”** es el título de un nuevo periódico político é independiente, cuyo primer número circuló el 27 de diciembre, y cuyo programa es procurar la felicidad de la patria mediante la paz, el trabajo y la libertad.

Para realizar este hermoso ideal, no es necesario ni conveniente tratar puntos religiosos, y mucho menos de la manera indebida con que los trata “La Época” en su primer número.

Equiparar el *sermón de la montaña*, que es como la síntesis de la doctrina evangélica y de la ley revelada, con la revolución francesa del 93, cuyos principios son la negación de aquella doctrina divina, es igualar la luz y las tinieblas, la verdad y el error.

Colocar en la misma línea de los grandes hombres á Jesucristo y á los Girondinos, es una herejía y una burla al catolicismo.

Decimos una herejía; porque es negar la divinidad de Jesucristo, es desconocer su naturaleza divina y hacerlo igual á los demás hombres que, por grandes y célebres que sean, no pasan de ser simples hombres, infinitamente inferiores al Verbo Eterno encarnado, criador y Señor de todos los hombres.

Decimos que es una burla al catolicismo. ó sea á la Iglesia fundada por Jesucristo, puesto que todo el mundo sabe, que los Girondinos répresentan los principios revolucionarios, que son la antítesis de los principios católicos.

En otro lugar dice “La Época,” hablando del trabajo: “Es verdad que una secta, que no sabemos qué nombre darle, dice que es una maldición de Dios; pero en tal caso Dios se contradiría, porque él mismo es el movimiento eterno . . . .”

Esa *secta*, cuyo nombre ignora “La Época,” es el catolicismo, y toda la inmensa variedad de comuniones protestantes, las cuales están persuadidas de que aquellas palabras de la Biblia, *comerás tu pan con el sudor de tu rostro*, fueron pronunciadas por Dios contra el hombre después de su pecado. Esto no puede llamarse en manera alguna *maldición*, pues Dios no maldijo al hombre en aquella ocasión; es sí la pena temporal de su rebelión, por la cual le impone el trabajo como condición necesaria para adquirir su sustento, que antes del pecado la divina Providencia le suministraba, sin necesidad de que el hombre se lo procurase á costa de fatigas y de cansancio.

Además, bastan los primeros elementos no de Religión, sino de filosofía natural, para saber que Dios no se contradijo á sí mismo, al imponer al hombre el trabajo como condición necesaria para adquirir su subsistencia en pena de su culpa. Por que, si bien Dios es la actividad infinita, (no el *movimiento eterno* como impropriamente lo llama “La Época”) las operaciones de Dios no se pueden llamar *trabajo*, ni mucho menos compararse con la fatiga, cansancio, necesidad y naturaleza del trabajo del hombre.

Un periódico político é independiente no necesita, para preocupar el bien de la patria, ofender las creencias de sus conciudadanos y rebajar la religión benéfica, profesada siempre por la misma patria.

Tampoco creemos justa la apreciación hecha por “La Época,” en su suelto *la Burra de Labaan*, de los artículos publicados por nuestro apreciable colega “El Pueblo Católico.” Varios de esos artículos son escritos por literatos de conocido mérito entre nosotros, como el señor Presbítero Bertis, el doctor López Peña y por su materia, pues versan sobre puntos muy importantes. Si estos artículos dan sueño al señor Redactor de “La Época,” son en cambio muy estimados y alabados dentro y fuera de la República, como lo prueba la extensa circulación de dicho semanario.

**Notable discurso** es el pronunciado por el distinguido sacerdote, señor don J. Antonio Lezcano, redactor de “*El Sentimiento Católico*” de León, el día tres de diciembre, en la ciudad de Granada, en la solemne inauguración del Colegio de la Inmaculada Concepción.

Ya nuestros lectores tienen noticia de ese importantísimo establecimiento de educación religiosa, dirigido por las Reverendas Madres Salesas del Sagrado Corazón de Jesús; pues reproducimos el artículo en que “El Sentimiento Católico” publicó la llegada de aquellas religiosas, sus recomendaciones, su recibimiento en la Diócesis, los preliminares de la fundación de su colegio en Granada, etc.

Hemos recibido últimamente en folleto muy bien impreso, el hermoso discurso del señor Lezcano, que, como cuanto sale de su pluma, es lleno de doctrina y de sentimiento católico.

Quisieramos reproducirlo íntegro, pues todo él merece el aprecio de los que desean el bien positivo de la sociedad; pero la estrechez de nuestras columnas nos obliga á dar sólo una ligera idea de él y á repetir algunos de sus párrafos.

Por encargo de la Reverendísima Madre Superiora, hizo uso de la palabra el señor Lezcano para manifestar á la numerosa asistencia la importante significación del acto con que se inauguraba el colegio. Significación que representa los beneficios sociales, domésticos é individuales de la educación profundamente cristiana, que los institutos de Salesas dan á las señoritas.

Con relación á los beneficios sociales, dice el distinguido orador lo siguiente:

"De entre los bienes sociales, tengo para mí que es el primero y principal, que con este colegio se disminuirá la ignorancia en materia de religión y con ella el mayor de nuestros males. Nuestra Religión sacrosanta, que al decir de un célebre escritor *"no necesita de demostrarse, sino de mostrarse,"* para atraerse el á sentimiento de todas las inteligencias sanas y el amor de todos los corazones honrados, es poco conocida entre nosotros y no se la utiliza en todos sus santos y salvadores principios; explicándose así la facilidad con que se aceptan las necias objeciones que hacen á nuestros dogmas, y la poca firmeza de la fe, que solidísima de suyo, en el espíritu de la mayor parte de nuestros hombres bambolea y cede al más pequeño impulso del error. Mas esta ignorancia en todos lamentable, lo es más aun en la mujer, que como madre es el primer maestro de religión, ó mejor dicho, el primer nuncio del santo Evangelio, que habla á nuestras inteligencias....

"Como segundo beneficio social, tendremos uno que es la consecuencia del bien anterior, esto es, quitar ciertas preocupaciones, siempre tomadas de la novela ó de el insulso periódico, nunca del libro serio ni de los datos de la esperiencia, acerca de la enseñanza dada por comunidades religiosas. Se ha acusado esta enseñanza de exageradamente ascética, y se ha pensado que sus principios están reñidos con los de la cultura y trato social; pero he aquí, señores, que el colegio de "La Inmaculada" hará palpar lo contrario, haciendo ver, que un vestido que es signo de sacrificio y de una entrega absoluta al servicio del Señor, puede muy bien llevarlo una persona que nos hable bien y mucho de ciencias y de letras; que las horas que esas maestras pasen al pié del Crucifijo no son pérdidas, sino la mejor garantía del cumplimiento de su deber; y que el amor de Dios no seca ni esteriliza el corazón, sino que lo fecunda, purifica y engrandece.—Y al hablar de esto, oh culto auditorio, lo pongo entre los bienes sociales, porque estimo como el mayor para esta sociedad, el que deponiendo infundadas preocupaciones, todos unidos por un íntimo convencimiento, pongamos la educación de nuestra juventud bajo la dirección de religiosas y religiosos, ó sea del maestro que no ve en su discípulo un alumno que paga, sino una alma que hay que salvar; y que vigila su conducta y se interesa por su bien, no por temor ni interés ante los hombres, sino porque en todas partes está el Dios de su amor, á quien sirve y por quien se sacrifica....

"El tercer bien social que indudablemente producirá el nuevo colegio, es el aumento de la piedad, especialmente entre las jóvenes; pero de aquella piedad bien entendida, sacada del verdadero espíritu del Evangelio y que siendo la sincera expresión del

alma, engalanada con sus simpáticos atractivos, sin hacer ostentación, se presenta donde quiera insinuándose en todos los corazones. Y la importancia de este beneficio nadie podrá desconocerlo, mejor dicho, de ella todos estamos convencidos, pues por nuestra dicha, y quiero decirlo muy alto, en Nicaragua es todavía una excepción la mujer impía, que si existe, por ella aun los más despreocupados sienten profundo desprecio...."

"El Católico" felicita á la diócesis de Nicaragua, por la posesión de un colegio como el de "La Inmaculada Concepción;" pues esta persuadido de que será para ella una fuente fecundamente de prosperidades.

Felicita especialmente al ilustrado señor presbítero Lezcano por su bello discurso, cuyo obsequio agradece cordialmente, lo mismo que la dedicatoria y tarjeta con que ha honrado á su Redactor.

**Insultos al Soberano Pontífice:** "La Semana Religiosa" de Popayan dice lo siguiente:

"Para que nuestros lectores puedan conocer cuánto tiene que sufrir el Santo Padre, y cuán expuesto está en medio de los que alardean de tolerantes y piden tolerancia para todo lo malo, extractamos de los periódicos de Roma la noticia de lo ocurrido el 2 de octubre.

"En esta fecha estaban todavía en Roma muchos peregrinos franceses, que habían sido ó iban á ser recibidos por el Santo Padre y andaban visitando los monumentos de la ciudad. Dos ó tres de ellos, al visitar la iglesia de la Rotonda ó Panteón de Agripa, escribieron en un registro: *Viva el Papa*, y esto bastó para que las autoridades, no contentas con aprisionar á los que consideraban culpables, concitarán al populacho contra los peregrinos, que fueron insultados y aun maltratados por las turbas de diferentes partes de la ciudad. Las turbas recorrían las calles gritando: *Abajo los peregrinos; abajo el Vaticano; viva Victor Manuel; viva Jordano Bruno!* y acometían á cuantos juzgaban peregrinos, ya fueran á pie, ya en carruaje, prefiriendo en sus insultos á los sacerdotes y á los obispos."

"Esto prueba que los católicos no pueden ya ir á presentar sus respetos al Santo Padre sin correr peligros, y que no es exageración temer que lo que ahora paró en gritos y algunos golpes y cuchilladas, otro día llegue á ser una verdadera *razzia*, unas visperas sicilianas, y que el mismo Santo Padre sea acometido en el Vaticano y aun asesinado. Véase si los católicos tenemos razón en reclamar para él una libertad de que no puede disfrutar, mientras sea el prisionero ó el rehén del Rey Humberto."

**Diócesis de Nicaragua.**—Tomamos de "El Sentimiento Católico" lo siguiente:

*La inauguración* del Colegio de "La Inmaculada Concepción," de las Reverendas Madres Salesas, tuvo efecto el día señalado, 3 del corriente, fiesta de San Francisco Xavier. Con motivo esta fiesta inaugural y la del santo del nombre de la Reverenda Madre Superiora General, ha recibido el nuevo establecimiento las más significativas muestras de aprecio de parte de la alta sociedad granadina. En nuestro número anterior publicamos el discurso, pronunciado en esa ocasión por el señor Director de este periódico.

*Fiestas religiosas.*—Gracias á Dios N. S. la piedad no decae en nuestra cara patria, pues especialmente en los cultos públicos, se la ve hacer manifestaciones verdaderamente esplendorosas. Hé aquí las funciones religiosas, que en este mes se han celebrado con la mayor solemnidad.

—En Masaya el día 1.º: la de las Hijas de María, dedicada á su Inmaculada Madre, función clásica, en

la que se pudo admirar en hermoso conjunto la belleza del ornato, la magnificencia de los actos, y la piedad de la asociación, que verdaderamente vive, llenando en aquella culta ciudad su importantísima misión.

—En la Santa Iglesia Catedral el día 3, y en San Felipe el día 8; las de las respectivas asociaciones de las Hijas de María. Como siempre, estas simpáticas fiestas estuvieron muy animadas. Y en todas las celebradas por las Hijas de María, es de observarse, que ha sido uno de los principales actos, la solemne y numerosa comunión general.

—En la parroquia del Viejo, la solemne fiesta y octavario de Concepción, en la que se estrenó el hermoso altar de la Santísima Virgen, nuevamente dorado, y que tiene un aspecto sobremanera majestuoso.

## SECCION DE VARIEDADES.

### Conversión de sabios al catolicismo

EN EL SIGLO XIX.

Si notables son las conversiones realizadas entre los judíos y el clero protestante y cismático, mucho más dignas de ser consignadas por su extraordinaria significación, son tal vez las efectuadas entre los literatos y hombres de ciencia. Desde el infatigable lexicógrafo Littré, ese sabio de que la Francia de nuestros días se muestra orgullosa, aunque lamente sus extravíos filosóficos y religiosos; desde ese *santón del ateísmo*, en cuya frente, como decía con grandilocuencia suma uno de nuestros más viriles oradores, se unieron las aguas regeneradoras del Bautismo con los óleos santos de la Extremaunción; desde ese hombre, tan aplaudido y tan celebrado, hasta el insigne inglés Morden Bennet, va el catolicismo introduciéndose en tantos magnánimos corazones y subyugando tantas inteligencias prepotentes, que es imposible querer enumerarlos.

Mas, ¿cómo no sentirnos complacidos al simple recuerdo de que se hayan pasado con armas y bagajes á nuestro campo de batalla Soulavie, el famoso autor de las *Memorias de Richelieu, Auguillon y Guizot*; Carlos Pallisot, el distinguido literato francés; los no menos ilustres escritores Stolberg, Muller y Loterkont; el profesor Valpicelli, viejo católico; el Dr. Boyhmie; los catedráticos de la Universidad de Oxford, doctores Gran, Seager, Siphthorp y Cany Bidde-Cope; lord Cavendish, del Colegio de Cambridge; C. Barber, rector del Colegio de Connecticut; el eminente publicista Schusselka; el sabio pastor de Copenhague Iturgen Hausen; el médico suizo Pestalozzi; el jurisconsulto inglés Broyer y los poetas alemanes Werner y Heley?

¿Es posible olvidar que se han declarado católicos en nuestros días el corresponsal del *Temps* de París, Andrés Alejandro Erdam; el autor del *The ritual reason Whix*, Carlos Walker; el consejero del Estado de Sajonia, Dr. Anger; el intendente de Leipzig, Mr. Meinster, y su hijo bibliotecario de la ciudad; el catedrático de Derecho político en la Universidad de Munich, Von Poelz; el profesor de Matemáticas del University College de Lóndres, Mr. Cliford, y Mr. de Cytovich, redactor del diario *El Berey*, de San Petersburgo?

¿Son estas turbas ignoradas é inconscientes, ignorantes y supersticiosas? Pues todavía hay que añadir: al famoso novelista francés Julio Sardou; al no menos célebre Alejandro Dumas, padre; al doctor Mauricio Rosental, médico especialista, profesor de

la Universidad de Berlín y judío por añadidura; al catedrático de Matemáticas de Calcuta, Babu P. Ghosh; al redactor de la *Revue des Deux Mondes*, de París, monsieur Bulox; al doctor Piedallu, consejero general del departamento de Loir et Cher; al insigne historiador y magistrado de la Audiencia de Costanza, Reynalde Baumstarck, tan versado en nuestra historia y en nuestra literatura; al senador italiano y catedrático de filosofía en la Universidad de Nápoles, Augusto Vera; al economista escéptico Mr. Décazes; á Mr. de la Bellolière, director del diario anticatólico de París, *Le Siècle*; al eminente estadista inglés, lord Beaconsfield (sir Benjamín d'Israeli); al autor de las *Memorias del Diablo*, Federico Soulié; al conocido publicista Emilio Girardin; al profesor inglés Mr. Grey Montreni, nieto del célebre conde Grey; al eximio literato alemán Mr. Hillorn, que abjuró en manos del Arzobispo de Friburgo; y á Mr. Joubert, senador ateo de la vecina República.

A esta pléyade de ilustres talentos se agrega otra no menos numerosa de aristócratas en todos países, como los siguientes: los príncipes de Solms Braunfels, de Iremburg-Birstein, de Lowenstein-Werthein, y Enrique de Hanau; los lores ingleses Nelson, Fiding, Campden, heredero del condado de Gainsborough Courtenay, Aitchinson y conde de Ashburuam; el vizconde de Lions, Embajador de la Gran Bretaña en Francia; Carlos Douglas, hermano del Duque de Hamilton; el vizconde de Bury, hijo del conde Abermasley y el duque de Norfolk.

En Alemania, además de los que hemos citado, el barón de Banibam, que se ordenó de sacerdote en Stuttigar en 1881; haciéndose también católicos el duque de Urach, el barón Von de Borch, el conde Maximiliano Zedtaitz el conde de Scebach, representante de la Sajonia, cerca de Napoleón III, y el duque Pablo de Mecklemburgo.

En Rusia, el príncipe Alejandro de Gallitzia.

En Holanda, el aristocrático Van Keppel.

En Austria, el conde Batthyanyi.

En Italia, el marqués de Pepoly, el príncipe Sermotta y los diputados liberales Francisco Boré, Juan Laura y Augusto Rúspoli.

En Suecia, el barón Guillermo de Wedel Karlgberg, chamberlán del Rey.

Y en Dinamarca el conde de Molkue Huitfeld, ministro plenipotenciario de este reino en París."

Tales son las conversiones al catolicismo, fuera de muchas otras tan conspicuas como estas, que ha presenciado el siglo XIX.

*La Semana Católica.*

## La oración enseñada á los niños.

Una madre buena y discreta nunca impone á sus hijos la oración como castigo, ni les dirá: "Hijo mío, estoy descontenta de tí, y en castigo rezarás un rosario." Antes bien debe ofrecerles en la oración un goce, una recompensa. Así lo practicaba la madre de San Ligorio. Todas las mañanas, después de haber bendecido á sus hijos, hacía con ellos las primeras oraciones, y con frecuencia, durante el día, invocaban juntos los sagrados nombres de Jesús y María.

Por la noche los reunía, les enseñaba la doctrina cristiana y rezaba todo el Santo Rosario. He aquí porque San Alfonso decía después, *que al cariño de su incomparable madre debía el temor de Dios, principio de toda sabiduría.*

Otra buena madre, cuando su niña de cinco años de edad, había sido juiciosa, le decía: "Hija mía, hoy rezarás conmigo." Pero si durante el día había cometido alguna faltilla, le decía: "No mereces hoy arrodillarte ante el Crucifijo; rezarás en pie junto á tu cama." Y así formaba á sus hijos á un mismo tiempo estimación y amor de la oración, con el espíritu de sacrificio y abnegación.

Imitándola las madres cristianas, acostumbrarán á sus hijos á cumplir con prontitud y facilidad el precepto de la oración, obrando con prudencia en no prolongarla demasiado, para no fatigar su atención y hacerles desagradable tan santo ejercicio.



Copiado

## Por ejemplo.

D. Odón de Buen es un librepensador, redactor de *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y catedrático de la Universidad de Barcelona, todo una pieza. Dias pasados este señor ha tenido un hijo, y queriendo, sin duda, aprovechar la ocasión para dar al pueblo español una prueba más de sus ideas heréticas y anticristianas, ha tomado al niño y en vez de llevarlo á la Iglesia á que le bauticen, lo ha llevado al Juzgado municipal á que lo inscriban bajo el nombre de *Demófilo*.

Demófilo no es un santo que está en el almanaque.

Demófilo es el redactor de *Las Dominicales*, encargado de la sección de blasfemias al por mayor.

A este *santo* ha encomendado don Odón á su hijo recién nacido.

Y en seguida ha tomado la pluma, y publicado la siguiente esquelita de invitación:

"Inscripción civil del niño Demófilo de Buen y Lozana, nacido el 22 de julio de 1890 á las dos y treinta minutos de la tarde, en Madrid, calle de Lagasca, 24 primero derecha. Consagrado á la defensa de los derechos del pueblo. Odón de Buen y Rafaela Lozano tienen el gusto de manifestar á usted el nacimiento de su primer hijo, y reclamar su cooperación para ayudarle á seguir inflexiblemente por la senda del deber."

Que es como si dijéramos: "D. Odón de Buen y doña Rafaela Lozano, catedráticos consortes de la Universidad de Barcelona, restriegan por las narices á España entera sus ideas heréticas y anticristianas, y se quedan muy frescos, seguros de que, por este motivo, nadie se ha de meter con ellos.

Y en efecto, nadie se mete con don Odón de Buen, que sigue muy tranquilamente en su cátedra de Historia Natural, á pesar de que la ley de instrucción pública prohíbe en la enseñanza toda idea contraria á la Religión.



Copiado

## Una retractación.

Un libre pensador español, que combatió con su pluma alguna vez con virulencia la fe católica en un detestable periódico, ha vuelto al buen camino y publicado su retractación, que dice así:

"Bendita sea la Providencia y misericordia infinita de Dios, que en sus inescrutables designios me ha hecho conocer la verdad y seguirla con decisión y constancia.

"No hace muchos años, el que suscribe estas líneas

escribía y firmaba con las iniciales F. F. S. en *Las Dominicales del libre pensamiento* algún artículo lleno de invectivas contra los católicos que tienen la dicha de creer, y contra la sumisión al magisterio de la Iglesia, y en pro de todas las libertades: la de pensar, la de exhibirse y manifestar cada uno sus pensamientos, y su culto, la libertad é igualdad en los cementerios, etc.

"Dios Nuestro Señor, llamando á las puertas de mi corazón con los golpes de la tribulación, me hizo despertar del profundo sueño en que las potencias de mi alma se hallaban sumidas, me hizo abrir los ojos á la luz, y me concedió el singularísimo beneficio de reconciliarme con la Iglesia, y creo que también con Dios, ¡Beneficios imponderables de la confesión sacramental, tan aborrecida del protestantismo y de los libre pensadores!

"En este estado dichoso he podido ver la luz del cielo, que se descubre y refleja en las palabras del sabio León XIII, en su última encíclica sobre la Libertad humana.

"Yo la suscribo con todo el entusiasmo de que es capaz mi corazón, y siendo este documento pontificio como la antítesis de las doctrinas antes por mí vertidas, al suscribirla hoy y colocarla sobre mi cabeza, deseo que esta protesta sea una reparación del mal que haya podido causar y sirva de saludable retractación de mis errores, y autorizo que la transcriban los periódicos católicos que lo crean conveniente."

F. S. F.



## GUERRA Y PAZ.

Volaba ayer mi pensamiento rápido  
Llevado de esperanza y de ambición,  
Buscando ansioso en el profundo cielo,  
Con alentado vuelo  
Ignea región.

Volvió de allá mi pensamiento lánguido,  
Arrepentido de su empeño audaz  
Y las alas inclina hácia la tierra;  
Cansado de la guerra  
Quiero la paz.

Ayer buscaba el trueno y el relámpago,  
Hoy el silencio busco y la quietud;  
Ayer mi canto resonó á distancia,  
Hoy en modesta estancia  
Pulso el laúd.

Ayer amé las olas y los mástiles;  
Hoy cáuto huyo del hirviente mar.  
Fuí en pos del siglo que á la plebe asombra;  
Hoy me place la sombra  
Amo el hogar.

M. A. CARO.